

DIVÁN DEL TAMARIT: EL ADIÓS DEL POETA

"No te lleves tu recuerdo
Déjalo solo en mi pecho"

Federico García Lorca.

Diván del Tamarit (1936), es el último libro de poemas conocidos de Federico García Lorca, libro póstumo que se publicó en 1940 por el Instituto de las Españas de Nueva York. En él, encontramos dos palabras que envuelven el taciturno y lúgubre presentimiento de la muerte. *Diván*: palabra turca que designa a una especie de sofá. El diván nos remite a un espacio estático en el que el poeta se encuentra sentado, quieto, esperando lo inevitable, así dice Francisco Umbral (1977): "De pronto en la poesía de Lorca dejan de pasar cosas. *Diván del Tamarit* no es un libro en movimiento como *El Romancero o Poeta en Nueva York*, sino un libro quieto - relativamente quieto, donde comprendemos que los múltiples argumentos de un poeta tan argumental era un solo argumento: la muerte. Con la vida cansada y la obra en depuración, Lorca renuncia en el *Diván* a intentar argumentos para su lírica o a ponerle lírica a sus argumentos. Así, el *Diván* es un libro donde no pasa nada o pasan muchas cosas que en toda la poesía anterior de Lorca. Este Lorca tardío ha perdido casi todo su dinamismo. Se ha quedado quieto. Como para morir" (p.152). Por otro lado, *Tamarit* evoca la propiedad del padre del poeta que tenían en la vega de granada: Huerta de San Vicente del Tamarit.

Dos espacios únicos convergen, el genio andaluz se sienta en el *Diván* para contemplar el hermoso paisaje de la vega granadina, se siente a contemplarla por última vez, como si supiese que fuese la última vez. El libro está compuesto de doce gacelas y nueve casidas con un tono lírico que no se había visto nunca en sus poemas anteriores. Es un libro de amor, pero un amor ya vetusto, tardío, cansado, dice Umbral: "libro de amor lúgubre donde, de pronto, descubrimos la verdad: que nos es un libro de amor, sino un libro de muerte... en realidad, el último libro de Lorca es su primer libro de amor" (p.147).

El libro comienza con *Gacela del amor imprevisto*, en él ya nos anuncia

la presencia de las sombras que se aproximan, de la noche oscura donde no hay tiempo: *Tu boca ya sin luz para mi muerte*. Y en el siguiente, *Gacela de la terrible presencia*, donde esa terrible presencia lo acosa, coquetea con él: *Quiero que la noche se quede sin ojos / y mi corazón sin la flor del oro*. Y más adelante dice: *Puedo ver el duelo de la noche herida / luchando enroscada con el mediodía*.

La noche se convierte en la metáfora perfecta para simbolizar a la muerte, muerte absurda, que llega con su aliento frío, devorador, impasible para sucumbir en las oscuras simas del miedo. Dice Lorca en *Gacela del amor desesperado*: *La noche no quiere venir / para que tú no vengas / ni yo pueda ir. Pero yo iré / aunque un sol de alacranes me coma la sien*. Al igual que la noche, el símbolo del niño es constante, pero no es un niño cualquiera, es él volviendo del pasado, volviendo de su Granada, volviendo del misterio, así lo encontramos en *Gacela del niño muerto*: *Todas las tardes en Granada / todas las tardes muere un niño / todas las tardes el agua se sienta / a conversar con sus amigos /...los muertos llevan alas de musgo*.

En *Gacela de la muerte oscura*, quizás el poema más hermoso, más aterrador, más profético de Lorca, en donde la muerte y él forman una unidad: *Quiero dormir el sueño de aquel niño / que quería cortarse el corazón en alta mar / no quiero que me repitan que los muertos no pierden sangre / que la boca podrida sigue pidiendo agua. No quiero entrarme de los martirios que da la hierba, / ni de la luna con boca de serpiente / que trabaja antes del amanecer... / Quiero dormir un rato, un rato, un minuto, un siglo, / pero que todos sepan que no he muerto... / que soy la sombra inmensa de mis lágrimas*.

Sonambulismo andaluz, el duende en su mejor interpretación, en su mejor papel, haciendo que Lorca muera lentamente en cada poema de este libro, se pierde, se transforma. En la

Natalia Chourio Urdaneta

Gacela de la huida dice: Muchas veces me he perdido por el mar, / como me pierdo en el corazón de algunos niños. / No hay noche que, al darán beso, / no sienta la sonrisa de las gentes sin rostro...recurrencia del miedo, de la incertidumbre voraz, del sentimiento acabado. Lorca es sólo un espejismo que vaga por el subsuelo de la memoria, por los sótanos del olvido, por el abismo de la muerte.

En el último poema del libro, *Casida del herido por el agua*, dice: *Quiero bajar al pozo, / quiero morir mi muerte a bocanadas, / quiero llenar mi corazón de musgo, para ver el herido por el agua*. El ciclo ha terminado, ya no hay más pasos, ni lírica, ni sueños, estático en el diván, en el diván del tamarit, las alas lo persiguen, vuelan por el cielo de Granada las palomas oscuras y se detiene la música, se detiene el paisaje, se detiene el llanto, se detiene la vida. En *Casida del llanto* el poeta se envuelve en un onirismo fúnebre y dice: *Pero el llanto es un perro inmenso, / el llanto es un ángel inmenso, / el llanto es un violín inmenso, / las lágrimas amordazan al viento, / no se oye otra cosa que el llanto*.

Dice Lorca despidiéndose en el último poema del libro *Casida de las palomas oscuras*: *Por las ramas del laurel / van dos palomas oscuras. / La una era el sol, la otra, la luna. / Vecinitas, les dije, / ¿dónde está mi sepultura? / En mi cola, dijo el sol. / En mi garganta, dijo la luna*. Lo desconocido lo vence, se ha quedado solo, viviendo su muerte.